

LECTIO DIVINA 20° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lucas 12, 49-53: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me angustio mientras llega! ¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

En el evangelio de Lucas, parece que Jesús cambia radicalmente su mensaje. La Buena Nueva nos parece tan hermosa, tan atenta a los débiles y pequeños, tan llena de amor y solicitud hasta por los pecadores y enemigos, que su mensaje no puede ser otro que el de una gran paz y armonía entre todos los hombres. Eso es lo que proclamaban ya los ángeles en el momento del Nacimiento (Lc 2, 24) y lo que vuelve a proclamar el Resucitado apenas se deja ver por los discípulos atemorizados (Lc 24,20-21).

Aquí, sin embargo, Jesús parece decir todo lo contrario. Su mensaje no viene a producir paz y concordia entre todos, sino que lleva a la división incluso entre los miembros más allegados de la familia, padres e hijos, nueras y suegras.

Pero no se trata de cualquier mensaje, de cualquier propuesta, sino de la presencia misma del Reino de Dios en sus palabras y sus gestos, en sus milagros y sus actuaciones. No cabe oír esa Buena Nueva del Reino y permanecer neutral o indiferente; no cabe entusiasmarse con Jesús y seguir en lo mismo de siempre. Por eso hay que optar con pasión, hay que tomar decisiones y actuaciones que implican cambios muy radicales en la vida, cambios en las estructuras que nos resultan más sagradas, tales como los vínculos familiares, por muy respetables que estos sean. El que no pone por delante a Jesús, incluso sobre su propia familia, no puede ser su discípulo (Lc 14, 26).

O los discípulos somos y actuamos como un signo viviente de contradicción para un mundo estructurado sobre cimientos claramente antievangélicos o simplemente no merecemos ser llamados seguidores del Cristo. Por eso, hoy conviene preguntarnos con toda seriedad si de algún modo somos perseguidos a causa del Reino, si nuestro modo de comportarnos incomoda o interpela a los que nos rodean, porque si no es así, lo más probable es que no estemos viviendo el Evangelio del único modo que es válido vivirlo y tal vez nuestra supuesta relación con Jesús no sea más que una mascarada, una ficción de nuestra mente para sentirnos tranquilos de cara a Dios.



¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Te invitamos a orar con este hermoso canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=-IPLHnHeDAg>

4. **CONTEMPLACIÓN**

Cierra los ojos y trae a tu imaginación la escena evangélica. Trata de reconocer los sentimientos y emociones que los discípulos experimentan al escuchar las tremendas palabras de Jesús y siéntelos en tu propio cuerpo. Imagina el tono de la voz de Jesús, sus tonalidades y matices: «¿Piensan que he venido a traer paz? ¡De ningún modo, he venido a traer división!». Pon nombre a los sentimientos y emociones que se suscitan en tu interior. ¿Qué le dices a Jesús como respuesta a sus palabras? Deja que tus palabras conecten con los sentimientos que has detectado. Guarda silencio y pon todo esto ante el Señor.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Jesús dirige a sus discípulos una palabras durísimas. Es cierto que él nos ha dejado su paz, una paz que no procede de este mudo y que no conoce término ni límites. Pero él nos previene sobre la oposición que encontrará todo aquel que elija seguirlo con radicalidad. Porque ser discípulo de Jesús es ir contra la corriente:
 - ❖ De quienes eligen vivir desde el egoísmo y quieren pasar por encima de los derechos de los demás.
 - ❖ De quienes eligen corromperse para lograr sus objetivos.
 - ❖ De quienes pisotean y excluyen a los más vulnerables de la sociedad.



- ❖ De quienes eligen la violencia para imponer sus ideas o creencias.
- ❖ ¡No desistas, pon los ojos fijos en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe!

